

Transforming

Historias de hacer discípulos a la manera de Cristo

Primavera 2021
VOLUMEN 7 • NO. 1



Fiel a la llamada



● **Una invitación
que da vida** PÁGINA 4



● **Llamado del
fuego** PÁGINA 6

Del Presidente

El costoso llamado de Cristo



BY AARON M. KAUFFMAN

“En verdad les digo”, respondió Jesús, “nadie que me haya dejado su hogar o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos para mí y el evangelio dejará de recibir cien veces más en esta era presente: hogares, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, junto con las persecuciones, y en la era venidera la vida eterna”. San Marcos 10: 29-30

Ami hija le gusta contar esta historia de sus días en la escuela secundaria. Durante una discusión en la clase de historia, su amiga reveló un secreto familiar: “Uno de mis bisabuelos era contrabandista”. Nuestra hija respondió: “Vaya. Uno de mis bisabuelos era Amish”.

Creí sabiendo que hace solo una generación, los padres de mi padre habían tomado la difícil decisión de dejar a los Amish. Según cuenta la historia, mis abuelos Henry y Alma llegaron a una nueva comprensión de la fe a través de la predicación de un evangelista en su comunidad. La invitación del predicador a conocer a Jesús personalmente y tener la seguridad de la salvación era una invitación que querían aceptar. Pero hacerlo tendría consecuencias. Se enfrentarían al rechazo (ruptura total de la relación) de su comunidad Amish, incluso de sus parientes.

A través de una serie de eventos, incluyendo experiencias que solo pueden entenderse como señales del Señor, decidieron elegir a Jesús por encima de los lazos familiares. El dolor de esa decisión todavía resuena en mi familia hoy. Y, sin embargo, estaré eternamente agradecido por su obediencia al llamado de Dios.

Décadas más tarde, mi esposa Laura y yo escuchamos nuestra propia y costosa llamada de Jesús. Queríamos servir transculturalmente y habíamos presentado solicitudes para varias agencias misioneras. Pero las puertas que esperábamos que estuvieran abiertas permanecieron cerradas. Luego llegó la invitación para servir en un pequeño pueblo de Colombia. Allí había una escuela menonita donde podía enseñar y Laura podía servir como enfermera.

Recuerdo buscar en Internet noticias de Colombia. La violencia, el tráfico de drogas y el secuestro encabezaron la lista de titulares de los principales medios de comunicación. De ninguna manera, pensé. No vamos a llevar a nuestra hija recién nacida a un lugar así.

Sin embargo, no pudimos deshacernos del sentido de la llamada. Nos reunimos con nuestros mentores, Linford y Janet Stutzman, para buscar su consejo. En ese momento, lideraban viajes interculturales de estudiantes al Medio Oriente. “¿Sabes qué parte del viaje de tres meses es más riesgoso, estadísticamente?” ellos preguntaron. “El viaje al aeropuerto”.

Unas semanas más tarde, durante un servicio en la iglesia, nuestro pastor preguntó: “¿Qué riesgos vale la pena tomar por el reino?” Laura y yo nos miramos con lágrimas en los ojos. Seguiríamos el llamado de Dios a Colombia.

Cuando prestamos atención al llamado del Señor, nunca sabemos dónde terminaremos. Habrá sacrificio y dificultades. Pero también habrá una alegría indescriptible. Como innumerables generaciones de extranjeros antes que nosotros, que tengamos el valor de decir sí al llamado de Dios.

Foto de portada: Al anochecer en la cima de una montaña en el norte de África, el trabajador Raleigh* ora para que Jesús sea conocido entre sus vecinos indígenas. Su esposa Opal* comparte su historia en la página 4. (* No son sus nombres reales.) Foto de Opal

Destacados

4 Una invitación que da vida
Raleigh y Opal siguen el llamado de Dios a ser fieles.

6 Llamado del fuego
Yugo abandonó una vida de clase media para servir en la comunidad de tugurios en sudeste asiático.

8 Celebrando la fidelidad de Dios
El plantador de iglesias Alfonso Alvarado comparte su historia de fidelidad al llamado de Dios en El Salvador y Estados Unidos.

9 Dios dice: “Eres adecuado”
El plantador de iglesias John David Thacker sigue la guía de Dios a Charleston, Virginia Occidental.

Informe financiero

Fechas: 01/09/20 a 28/02/21



Fondo de misión: donaciones no designadas por hogares e iglesias. **Proyectos especiales:** donaciones a trabajadores o ministerios específicos. Las cifras anteriores no incluyen los ingresos por inversiones.

Transforming

Editora de contenido: Carol Tobin
Editor de diseño: Jon Trotter

© 2021 por Misiones Menonitas de Virginia.
Reservados todos los derechos.

Transforming (USPS-15280) se publica trimestralmente para contar historias de nuestra participación en la misión de Dios y se distribuye gratis. Para suscribirse, comuníquese con info@vmmisions.org o llama (540) 434-9727.

Nuestras oficinas están ubicadas en:
601 Parkwood Drive
Harrisonburg, VA 22802
Website: vmmisions.org

VOLUMEN 7, NÚMERO 1

POSTMASTER Enviar cambios de dirección a:
601 Parkwood Dr., Harrisonburg, VA 22802.
Franqueo periódico pagado en Harrisonburg, VA 22801.

VMMissions para alojar 5K virtual para misiones



Durante el mes de abril, VMMissions está organizando un 5K virtual para misiones, que permite a los corredores y caminantes de todas las edades y niveles de habilidad salir y mostrar su apoyo a VMMissions. El evento está abierto a competidores, o aquellos que quieran participar por diversión.

Las inscripciones están abiertas desde ahora hasta el 30 de abril. Regístrese antes del 15 de abril para recibir una camiseta. Obtenga más información y regístrese en vmmissions.org/5k-for-missions

Motocicleta para misiones es del 18 al 19 de junio



Sal a la carretera en junio como motocicleta para misiones se prepara para el año recaudación de fondos anual para VMMissions. Disfruta del aire fresco y la hermosa Virginia paisaje del valle de Shenandoah y Regiones de Piamonte. Obtenga más información en vmmissions.org/motorcycle-for-missions

Lanzamiento de VMMissions campaña de recaudación de fondos para nuevos ministerios

VMMissions se complace en informar que se ha lanzado una campaña integral de recaudación de fondos, Una iglesia de muchas culturas, que comienza con una fase de donaciones de liderazgo “silenciosa”. En solo cuatro meses, un equipo de voluntarios y personal ha recaudado \$ 1.4 millones de 35 donantes.

Dave Yutzy (Timberville, Virginia) y Phyllis Miller (Arlington, Va.) Se desempeña como copresidenta de la campaña y juega un papel como copresidentes honorarios son Ike y Sue Martin (Poquoson, Virginia) y Marvin y Sarah Ellen Slabaugh (Harrisonburg, Virginia). Además de estos oficiales, el Gabinete de Campaña también incluye a Teresa Anders, Willard Eberly, Jim Hershberger, Ken Horst, Vernon Moyer, Glen Stoltzfus, Lynn Suter y Russell y Casey De Young.

El objetivo final aún no se ha establecido, pero se espera que el esfuerzo recaude al menos \$ 2.7 millones. Los fondos sembrarán dos programas con apoyo inmediato y donaciones a largo plazo: Business for Transformation (B4T), que lanza empresas con fines de lucro como expresión de testimonio cristiano; y Plantación de iglesias global, que multiplica las iglesias en las comunidades de inmigrantes y diáspora global. Además, se ha programado un proyecto de renovación para convertir el granero existente en el Propiedad de VMMissions en un Centro de Capacitación de la Misión.

En un futuro cercano, VMMissions espera anunciar la campaña de manera más amplia y extender una invitación a todos los partidarios de VMMissions para que participen. Los números futuros de Transforming proporcionarán actualizaciones sobre la campaña.

Todd Van Patter contratado como director de operaciones



VMMissions se complace en anunciar la contratación de Todd Van Patter como Director de Operaciones, a partir del 31 de marzo. En

esta función clave, Todd lidera el Equipo de Servicios de Apoyo y forma parte del Consejo de Liderazgo. Su experiencia es en diseño organizacional y cultura: los sistemas y prácticas que conducen a organizaciones vibrantes y efectivas.

Todd estudió Ciencias de la Comunicación en su licenciatura en Penn State University, y más recientemente obtuvo una Maestría en Liderazgo Organizacional en Eastern Mennonite University, donde desde entonces ha pasado varios años trabajando en Investigación y Efectividad Institucional. Ha trabajado junto a una variedad de organizaciones, con una pasión particular por sacar lo mejor de esos lugares de trabajo y su gente.

Todd ha estado involucrado en el ministerio cristiano a lo largo de su vida, incluyendo música y adoración, programación para jóvenes, misiones a corto plazo y trabajo de comunicaciones para una gran agencia bíblica.

Todd, Rachel y sus dos hijos viven en Harrisonburg, Virginia, y asisten a la Iglesia de la Encarnación.

“Estoy profundamente agradecido de que Dios haya llamado a Todd a unirse a nuestro personal”, señaló Aaron Kauffman, presidente de VMMissions. “Es una persona talentosa de sincera fe en Cristo que tiene una variedad de experiencias tanto en organizaciones comerciales como sin fines de lucro, y sabe cómo nuestro trabajo en conjunto puede dar vida y ser efectivo”.

● Una invitación que da vida

Para Raleigh y Opal *, que sirven entre un grupo de indígenas en el norte de África, criar a un niño con necesidades especiales parecía un obstáculo para aceptar el llamado de Dios, pero Dios les ha mostrado lo contrario.

POR OPAL

Un trabajador a largo plazo sostuvo a nuestro primogénito. “¡Tiene los diez dedos de los pies y los diez dedos!” nuestro amigo exclamó encantado. Unos momentos después nos dimos cuenta de que este amigo aún no se había dado cuenta de que nuestro bebé también tenía síndrome de Down. Cuando compartimos la noticia, no se conmovió, sino que rápidamente compartió historias de otros trabajadores en el extranjero que había conocido que no solo recibieron a niños con necesidades especiales en sus vidas, sino que continuaron trabajando en misiones en el extranjero. Durante las primeras semanas de nuestro hijo Robbie *, escuchamos historias similares de otros trabajadores jubilados en el extranjero. Nuestras esperanzas de trabajar en el reino de Dios en todo el mundo aumentaron y volvieron a crecer en nuestros corazones inseguros.

Desde que tengo memoria, he conocido la invitación de Dios a participar en la obra del reino en entornos marginados. Cuando tenía doce años, pensé en ir a Sudamérica. Cuando era adolescente acepté una invitación para trabajar en el centro de la ciudad. A los 18, me empapé de un año de exploración en el Medio Oriente. Más tarde, dirigí un equipo a corto plazo a Sudáfrica. Y Raleigh y yo fuimos transmisores de VMissions en Israel / Palestina durante un año.

Me preguntaba si esperar a sentir la directiva relámpago de Dios sería preferible a esta serie de empresas a corto plazo. Todo parecía tan entrecortado. ¡Tan variado! ¡Tan vago! Cuán útil fue recibir el aliento y la enseñanza del veterano misionero y marino Linford Stutzman. Sabía que lo que decía era cierto: Dios puede mover un barco que navega, no uno amarrado al muelle.

Como creyentes, todos hemos escuchado el llamado de Jesús a seguirlo. Dentro de esta llamada a seguirlo en cualquier situación, cada uno de nosotros está invitado a un trabajo específico. La mayoría de las veces, esa invitación es simplemente para dar el siguiente paso, ya sean los pequeños momentos de criar a un hijo, amar a un cónyuge, decir la verdad, hacer un trabajo o terminar una clase. Esta es la invitación:

sé fiel.

Al conocer a un trabajador mayor en nuestros primeros días en el norte de África, me enorgulleció escucharlo decir: “Dios llamó a muchas personas inteligentes y con talento

para hacer este trabajo”. Entonces me quedé atónito cuando terminó, “... pero dijeron que no. Aquí estamos.” La verdadera invitación a menudo no se siente glamorosa. La verdadera invitación parece fidelidad.

Después de escuchar cómo nuestras vidas seguían siendo una serie de respuestas a las invitaciones del reino, nuestra hermana y nuestro cuñado extendieron su propia invitación: trabajar entre un grupo de personas indígenas muy poco alcanzadas en las montañas del norte de África. Al no tener otra invitación inmediata, nos preparamos para movernos. Cuando digo preparado, me refiero a que empacamos ropa, material de arte y libros en maletas. Leímos sobre el choque cultural, las relaciones cultivadas durante la recaudación de fondos y un día abordamos un avión. ¿Estábamos preparados para tal movimiento? Tal vez no. Pero estábamos dispuestos a seguir aceptando una invitación a la fidelidad.

Algunos dicen: “Vaya, tienes que ser una persona especial para criar a un niño con necesidades especiales, para dejar tu comunidad y tu familia para hacer el trabajo del reino en el mundo”. Contrastaría con una nueva redacción de la humilde respuesta de nuestro amigo: “No, no tienes que ser especial, tienes que estar dispuesto. Tienes que ser fiel”.

Durante tres años, estudiamos cultura y dos de los idiomas que necesitaríamos en nuestro trabajo. Vivíamos en una ciudad, fuera de la vida del grupo indígena entre el que veníamos a trabajar. No tenía una visión para el trabajo final que estaba haciendo nuestro equipo. Hubo lucha y sufrimiento involucrados en colocarnos tan lejos de amigos y familiares y apoyo. La misma cuerda de sufrimiento se jugó en la lucha y la vulnerabilidad de criar a un niño con necesidades especiales. Me encontré preguntando con cansancio: “Señor, ¿así es como querías que se viera cuando enviaste a tus seguidores a todo el mundo?”

Finalmente, después de tener y dar a luz a nuestro tercer y cuarto hijo, nos mudamos a un pueblo en las montañas. De repente, tuve vecinos que me dieron la bienvenida. Las mujeres analfabetas de la montaña de este grupo étnico al que estaba dedicando mi vida de repente tenían caras in-





Tres de los hijos de Raleigh y Opal caminan por su vecindario en el norte de África. Foto de Opal

dividuales. Vi un atisbo de la dirección en la que se había dirigido el barco durante todos estos años.

En el primer mes de mudarnos a nuestra nueva ciudad en las montañas, un joven que miraba la pequeña tienda del vecindario de su padre se hizo amigo de nuestro hijo, Robbie. Cada vez que uno de nosotros pasaba con Robbie, el hombre invitaba a Robbie al espacio detrás del mostrador. Robbie también tenía un amor y un cuidado especiales por el joven, y nunca pasaba por su tienda sin saludarlo con un amor genuino y sin palabras.

Un día de Navidad, cuando Robbie y mi esposo salían de la tienda, ¡el joven cerró la tienda para caminar con ellos! Cuando regresaron a nuestra casa, vino a tomar un café. El joven vio pegado en la pared el cuadro de la natividad que dibujamos todos los años. Preguntó al respecto. En lugar de contárselo, mi esposo invitó al hombre a leer la historia en su propio idioma. Mientras leía, se emocionó mucho. Comenzó a contarle la historia a mi esposo. "¿Sabes lo que dice esto?" Poco después, el joven se mudó, pero siempre será la primera persona a la que nuestra familia invitó a leer las buenas nuevas. Robbie lo invitó.

Y así, nos encontramos con que la invitación, una vez aceptada, nos sorprende con su belleza. Aquello que suena

a sufrimiento, dejar a nuestras familias, aceptar a un niño con discapacidad, nos sorprende con una alegría inesperada difícil de comprender. De hecho, a menos que haya dicho que sí a la invitación, es difícil describir el regalo. Pero créame, la aventura, la ganancia, supera con creces la vida vivida en el muelle.

Todavía estoy en mar abierto. Todavía me muevo por invitación de Jesús. Pero este mismo viento que hace girar mis velas, me enseña el camino firme de la fidelidad. Ahora puedo ver que Dios, que nunca desperdicia vidas, sino que solo redime, está guiando gentilmente todos los eventos de mi vida.

Como el Aslan de CS Lewis en forma de albatros en *El viaje del viajero del alba*, que habla a través de la oscuridad de la pesadilla viviente, "Coraje, querido corazón", así se nos da el consuelo que necesitamos para permanecer y seguir respondiendo a las invitación que lleva a la vida.

* Por razones de seguridad, se han cambiado los nombres.

Opal sirve en el norte de África con su esposo Raleigh y sus hijos Robbie, Anna, Beth y Gem. Sirven con Rosedale International, en asociación con VMMissions.

● Llamado del fuego

Un incendio devastador en una comunidad de tugurios provocó una llamada que cambió la vida de Yugo.

POR YOSIAH RAHMA (NOMBRES CAMBIADOS)

Nací y crecí en una familia javanesa. Mis padres habían emigrado a nuestra ciudad desde pueblos rurales más pequeños. Pero mis hermanos y yo éramos niños de la ciudad. Asistimos a escuelas públicas, nos sentíamos cómodos navegando por el transporte de las megaciudades, conduciendo motocicletas y estando constantemente rodeados de gente y ruido.

Mis padres me criaron como cristiano en la comunidad de la iglesia menonita y asistimos fielmente. Debido a mi asistencia a la iglesia, pensé que merecía ser llamado seguidor de Jesús. Era extremadamente activo con las actividades de la iglesia: serví en el equipo de música, era una parte clave del grupo de jóvenes adultos y la lista podía continuar.

Para poder pagar la universidad, tuve que equilibrar el trabajo y los estudios. Trabajé a tiempo completo en un ministerio de redes cristianas ayudando con todo tipo de multimedia. En 2010 me gradué de mi universidad con un título en economía. Después de graduarme, una pregunta comenzó a formarse en mi mente: “¿Qué quiere el Señor que haga con mi vida?” Seguí haciéndole a Dios esta pregunta, pero no había una respuesta clara.

Un día, sin embargo, conocí a dos mujeres jóvenes de los Estados Unidos; Anita y María* estaban visitando mi iglesia. Se les dio la oportunidad de compartir un poco de sus historias, cómo el Señor los había llamado a vivir y servir en una comunidad de tugurios en la ciudad de mi nacimiento.

Cuando escuché los testimonios de sus vidas, mi corazón se rompió y me hizo llorar. El Señor había llamado a estos jóvenes, de la misma edad que yo, de un país lejano para que vinieran a vivir con los pobres. Fue un punto de inflexión

para mí, porque sabía que el Señor también quería hacer algo con mi vida. Pero no tenía idea de lo que tenía que hacer.

Hubo un gran incendio en la comunidad de tugurios donde vivían Anita y María. Decidí faltar

Anita y Yosiah sirven con sus hijos Josh y Simon. Foto cortesía de Yosiah

al trabajo durante una semana y ayudar con la respuesta al fuego. Invité a algunos amigos de la iglesia a ayudar con

el alivio del fuego. Me sentí tan lleno de energía de estar ayudando. Fue estimulante verme a mí mismo como una persona con fuerza que podía ayudar a los “débiles”.

Antes de llegar a la comunidad de tugurios, tenía mucho orgullo en mi corazón. Pero cuando llegué vi a tanta gente que estaba sufriendo y había perdido todas sus posesiones. Una vez más, mi corazón se rompió. Me encontré llorando por ellos.

Esto se convirtió en una experiencia espiritual para mí: el Señor Jesús me dio una imagen clara de que estaba sentado con los que estaban sufriendo, y me estaba invitando a venir y sentarme con él.

Después de esa experiencia, oré y ayuné. Pedí señales y fuerza para entender qué era la invitación y cómo podía unirme a la llamada. Comencé a cobrar valor y a venir solo a la comunidad de tugurios.

El Señor me dio una sensación de paz cuando estaba en el barrio pobre, especialmente cuando interactuaba con los niños allí. Aunque este fue un momento muy agotador, sentí que caminaba por el camino que el Señor quería para mi vida.

Sorprendentemente, el Señor también abrió la puerta a mi relación con Anita. Nunca había pensado en salir o casarme con un “bule” (extranjero). Al principio, no queríamos admitir nuestros sentimientos el uno por el otro; queríamos que nuestra motivación se purificara y se centrara solo en el servicio en los barrios marginales. Sin embargo, sentí que el Señor Jesús nos estaba guiando hacia una relación más seria entre nosotros. Decidimos casarnos y servir juntos como marido y mujer.

Nuestra boda fue un hermoso día; una mezcla de vecinos musulmanes y amigos cristianos de la iglesia celebraron con nosotros. Sentimos una gratitud y un gozo indescribibles por el hecho de que Dios nos ha dado el uno al otro, y oramos para que el Señor utilice nuestro matrimonio y nuestra familia como un poderoso mensaje de amor encarnado en el barrio pobre.

La decisión más difícil que tuve que tomar fue dejar mi trabajo diario, dejar de perseguir mi sueño de trabajar en un banco y rechazar buenas ofertas de trabajo con sus tentadores sueldos.

Para empeorar las cosas, mis padres no estuvieron de acuerdo ni apoyaron mi decisión. Mis padres y familiares pensaron que estaba loco por dejar mis sueños para el futuro y elegir vivir en un barrio pobre con gente pobre. En medio de este difícil proceso, el Señor Jesús me recordó un versículo de 2 Timoteo 2: 3-4: “Participa en el sufrimiento como





Yosiah con estudiantes de Casa de la Esperanza. Es un programa gratuito de jardín de infantes y después de clases para los niños de la comunidad. Todas las fotos son cortesía de Yosiah

Yosiah (segundo desde la derecha) con los jóvenes de la comunidad. Se ha conectado con los jóvenes de diversas formas, incluido un club de fútbol sala antes de que estallara la pandemia.



Yosiah y sus hijos Josh y Simon disfrutando del aire fresco que no se encuentra en su propio vecindario.



Una vista desde una carretera cercana de la comunidad donde sirven Yosiah y Anita.

buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado se enreda en actividades civiles, ya que su objetivo es complacer a quien lo alistó ”.

La invitación a seguir no fue una invitación cómoda, sino una invitación a venir y sufrir con Jesús. Y durante los últimos nueve años, el Señor ha seguido enseñándome a seguirlo en el barrio pobre. Por supuesto, hay muchas cosas difíciles pero también hay alegría. Jesús me ha sido fiel a mí y a mi familia.

El Señor nos ha confiado Casa de la Esperanza, el jardín de infancia gratuito y el programa extracurricular que abrimos para los niños de la comunidad. Cientos de estudiantes a lo largo de los años nos han desafiado y enseñado de muchas maneras.

Un amigo de la escuela secundaria y yo también disfrutamos entrenar y trabajar con jóvenes de nuestro vecindario al comenzar un club de fútbol sala. Lamentablemente, después de un año, tuvimos que detener el club porque COVID-19 cerró las canchas de fútbol sala y mi amigo consiguió un nuevo trabajo. Las necesidades aquí son inmensas. A menudo nos sentimos tan limitados en cómo podemos contribuir. Sin embargo, nos recordamos a nosotros mismos que no somos el salvador. Jesús es.

Una bendición sorprendente durante los últimos cinco años fue la oportunidad de asistir a seminario. El Señor nos llevó a una escuela bíblica que ofrecía cursos de maestría en bloques de un mes. Fue un regalo para toda nuestra familia retirarse a las montañas dos veces al año. Fue maravilloso tener tiempo y espacio para aprender de los profesores, leer libros y tener compañerismo con otros creyentes. Ahora que me gradué, este título abre las puertas para compartir con otras escuelas bíblicas e iglesias sobre el corazón de Dios para los pobres.

El Señor ha guiado a nuestra familia y ha sido fiel a través de muchas transiciones de equipo. De un equipo de todos los extranjeros, durante los últimos tres años y medio, el equipo ha pasado a ser completamente cristianos locales. Estamos agradecidos por la provisión y la gracia de Dios a lo largo de todo.

Seguimos caminando penosamente por el barro, enseñando a los niños a leer y luchando con lo que significa amar a nuestros vecinos y criar a nuestra familia aquí. Estamos asombrados por todo lo que el Señor ha hecho y sigue haciendo.

Yosiah sirve con su esposa Anita y sus dos hijos en el sudeste asiático con Servants, en asociación con VM Missions.

Celebrando la fidelidad de Dios

Alfonso Alvarado y su esposa Milagro han plantado una de las congregaciones más nuevas de la Conferencia Menonita de Virginia, la Iglesia Menonita Monte Moriah en Lacey Spring, Virginia. Aquí, cuenta la historia de su llamada a su entrenadora de VMissions, Lizzette Hernandez.

POR ALFONSO ALVARADO

Tenía seis o siete años cuando sentí por primera vez que Dios me estaba llamando. Vivía en el pequeño pueblo de San Sebastián, El Salvador, con mis padres y siete hermanos. La vida no fue fácil. Éramos muy pobres, pero disfrutábamos de una vida tranquila. Mi abuelo me enseñaba sobre Dios, diciéndome una y otra vez que Dios me amaba y que yo también debía compartir este mensaje de amor con los demás. Estas palabras se clavaron en mi joven corazón y un intenso sentido de llamada comenzó a tomar forma dentro de mí. Un día fui al sacerdote católico de mi pueblo y le dije: “Quiero ser sacerdote”. Mi padre, sin embargo, se opuso.

El tiempo pasó. Tengo muchos recuerdos de ayudar a mi padre a cosechar nuestros campos de maíz bajo el sol abrasador. Me encantaba acostarme y descansar bajo la sombra de un amate. Miraba las nubes y veía el rastro de



Alfonso (derecha) bautiza a un nuevo creyente junto con otros líderes de Monte Moriah.

Cortesía de Alfonso Alvarado

aviones que cruzaban el cielo. Sentí que algún día viajaría en un avión para compartir el evangelio. ¿Cómo pudo Dios hablar algo tan improbable?

Cuando tenía 14 años, mi tío me invitó a asistir a una iglesia pentecostal. Fue entonces cuando entregué mi vida a Jesús. Pero en los años venideros, como muchos jóvenes, luché. Fue una época de rebelión y falta de fe.

Pronto, estalló la guerra civil en El Salvador, trayendo años de sufrimiento y temor para mí y mi familia. Atrapados en incendios cruzados en nuestra propia ciudad, soportamos una violencia brutal. Vi a seres queridos, amigos y vecinos morir o desaparecer. En tres ocasiones sentí que pasaban balas cerca de mí, pero me salvaron la vida. Clamé a Dios, orando los Salmos 91 y 23 mientras corría por mi vida. Sabía que Dios estaba preservando mi vida con un propósito.

En medio de este momento traumático, me aferré al llamado de Dios en mi vida, y en lugar de involucrarme en la guerra como lo hicieron muchos de mis compañeros, elegí seguir el evangelio de paz de Jesús. Un día tuve una visión. Escuché las palabras de mi abuelo diciéndome que Dios me había llamado para servirlo. Vi un campo de hermosos pas-



Milagro y Alfonso Alvarado con sus hijas Sofía y Mariana.

Foto de Carol Tobin

tos verdes como nunca antes había visto. Guardé esta imagen en mi corazón.

La supervivencia en un país devastado se volvió casi imposible. En 2000, finalmente tomé la difícil decisión de dejar a mi esposa y mis dos hijas para venir solo a los Estados Unidos. Con \$ 17 en mi bolsillo, llegué a la ciudad de Nueva York y comencé un viaje que me cambió la vida como inmigrante. Planeaba trabajar duro, ayudar a mi familia a recuperarse y luego regresar a El Salvador. Me mudé a Winchester, Virginia, y comencé a trabajar muchas horas. Seguí luchando con el choque cultural, la soledad y las dificultades económicas. Mi fe en Dios me sostuvo y pronto comencé a asistir a una iglesia.

Mi llamado fue reavivado por el Espíritu. Me preguntaba: “¿Cómo puedo dar prioridad a mi llamado en medio de mis difíciles circunstancias?” No sabía cómo, pero decidí confiar en Dios.

Mientras tanto, mi esposa Milagro pudo venir a los Estados Unidos y comenzamos a servir dentro de la iglesia. En 2007, se confirmó nuestro llamamiento como plantadores de iglesias y nos enviaron a Harrisonburg para plantar una iglesia. Dios dirigió nuestras conexiones con los menonitas latinos y VMissions.

A pesar de una avalancha de contratiempos de salud, y gracias a la generosidad de la comunidad menonita de Virginia, alabo al Señor porque ha nacido la Iglesia Menonita Monte Moriah. ¡Cada vez que veo los campos verdes del valle de Shenandoah, recuerdo la gran fidelidad de Dios!

● Dios dice: “Eres adecuado”

John David Thacker, el plantador de iglesias nombrado más recientemente por VM Missions, ha escuchado el llamado de Dios para plantar una iglesia anabautista de paz en Charleston, W. Va. Una palabra particular de afirmación del Señor ha sido un gran estímulo para él durante esta desafiante temporada de reubicación.

POR JOHN DAVID THACKER

En junio de 2020, cargué mi Honda Fit con todo lo que tenía, conduje hasta Charleston, Virginia Occidental, y me mudé a un apartamento a orillas del río Kanawha. No conocía a una sola persona en la ciudad. No tenía un nuevo trabajo esperándome. Y no tenía una familia de la iglesia en mi nuevo hogar. Estaba siguiendo un llamado a plantar una iglesia: llegar a personas que aún no son seguidores de Jesús, llegar a personas que se sienten atraídas por Jesús pero que desconfían de la iglesia.

Mi vocación creció lentamente durante muchos años. Fui pastor durante 14 años, y cuando dejé esa congregación, sentí que me estaban llamando a hacer algo diferente. La lectura de *The Forgotten Ways* de Alan Hirsch me ayudó a identificar en mí mismo un don apostólico que se expresaría mejor al crear algo nuevo.

Me tomó varios años más discernir más ese llamado. En 2019-2020, participé en el programa Enviado de Mennonite Mission Network. El estudio y las discusiones en línea me ayudaron a procesar ese llamado y comprometerme a plantar una nueva iglesia. Comenzar algo nuevo no es fácil, especialmente durante la pandemia de COVID-19. Ha habido muchas ocasiones de frustración y soledad cuando cuestiono mi vocación o mi competencia.

Pero luego pienso en el verano de 2019. Estaba sentado junto al arroyo en el campamento menonita de las Montañas Rocosas, pidiéndole a Dios más sabiduría, más compasión, más dirección en la vida, más ... algo. Mientras escuchaba el agua que caía en cascada por la ladera de la montaña, las palabras que me vinieron fueron: “Eres adecuado”.

Sonreí cuando escuché eso. Fue una broma interna. A principios de ese verano, el personal del campamento había visto un documental sobre un escalador. En una escena, está comprando un refrigerador nuevo. Cuando encuentra uno que le gusta, con gran entusiasmo exclama: “¡Oh! ¡Esto es tan



John David Thacker. Foto de cortesía

adecuado! “ Nos reímos cuando escuchamos eso. Su entusiasmo parecía incongruente con la elección de la palabra “adecuado”. ¿Quién se emociona con algo que es simplemente adecuado?

¿Y quién de nosotros estaría complacido de ser descrito por alguien a quien amamos y admiramos como “adecuado”? ¡No quiero ser adecuado! ¡Quiero ser genial! Quiero ser el mejor. Ser llamado adecuado es una afirmación al revés. El próximo día de San Valentín, intente darle a su amado una tarjeta que diga “Eres adecuado”. No me culpes por las consecuencias.

Sin embargo, “adecuada” fue la palabra que Dios habló y la palabra que yo necesitaba escuchar. Algunos días, mi orgullo espiritual me hace sentir superior a los demás; otros días, me siento totalmente deficiente. El mensaje “Eres adecuado” me mantiene centrado. Soy suficiente, ni más ni menos, para la obra a la que Dios me ha llamado. No tengo que ser un superhéroe para servir a Dios y amar a mi prójimo. Cuando Dios es responsable del resultado, es suficiente para mí ser adecuado. Esta palabra de Dios me libera de la carga autoimpuesta de siempre tratar de mejorarme, siempre sintiendo que de alguna manera me falta y nunca estoy del todo listo. Me recuerda que no tengo que ser excepcional para ser útil.

Recibí ese mensaje como una afirmación. Y quiero ofrecer esa afirmación también. Si Dios lo ha llamado a hacer algo y lo ha estado posponiendo porque no cree que tiene las habilidades, los dones espirituales o la autoridad necesarios, escuche lo que el Señor le esté diciendo. “Eres adecuado”.



El centro de Charleston, Virginia Occidental.

Foto: Wikimedia

le gusta, con gran entusiasmo exclama: “¡Oh! ¡Esto es tan

Llamado a la oración: lecciones de vida

POR CAROL TOBIN

Hace años, la vida de oración activa de mi madre se vio favorecida por lo que hiciste para secarte el cabello después de la ducha. Había un casco parecido a un traje espacial con una manguera adjunta que se ponía sobre la cabeza para poder sumergirse en un zumbido cálido. Disfrutaba de esa zona tranquila, como un momento para dedicar sus oraciones al Señor. Un día, con especial intensidad, encontró que su corazón se unía a la súplica de Jesús: “La mies es mucha pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mateo 9: 37-38).

Dentro de pocos días, mi esposo Skip y yo compartimos con mis padres que Dios nos estaba llamando a ser asistentes, a personas que podrían estar disponibles para servir, en algún lugar, entre personas que tenían pocas oportunidades de conocer a un cristiano, y mucho menos experimentar el poder transformador. de las buenas nuevas de Dios en sus propias vidas.

Compartimos con un poco de inquietud. Éramos parte de la vida del otro; Nuestras tres hijas eran las únicas nietas a mano. Mi madre, sin embargo, no se entristeció ni sorprendió. Ella entendió que Dios estaba respondiendo a sus oraciones al enviarnos. Lección uno: Llamar y enviar no es un asunto individualizado. Hay influencia e impacto mediado de un miembro del cuerpo al otro, según el movimiento del Espíritu. ¡Sus oraciones jugaron un papel importante!

Nuestro llamado no fue específico. Nuestro paso fue simplemente ponernos a disposición. Procesamos con la gente que Dios estaba usando para abrir nuestros ojos a las necesidades más allá de nuestro vecindario local donde habíamos estado invirtiendo profundamente. “¿A dónde podrías enviarnos?”

Las opciones que nos dieron fueron Burkina Faso o Tailandia. Sentí más afinidad con Tailandia, después

de haber pasado años caminando con amigos camboyanos que mis padres habían ayudado a apadrinar a principios de la década de 1970. ¡Kim Piet incluso me había enseñado a contar hasta diez en tailandés!

Dios nos suavizó a través del proceso preparatorio. Con nuestra cuarta hija de dos meses en brazos, pasamos por nuestro entrenamiento. Todo fue borroso, con la excepción de una palabra tan importante que Dios me habló mientras iba a buscar algo de nuestro auto estacionado. Me detuvo en seco. “Crees que estás haciendo esto por mí. No, estoy haciendo esto por ti”. Lección dos: No nos relacionamos con Dios en términos de sacrificio. Obedecemos, y hay crecimiento y bien. Me sentí reconfortado. Seguro.

Pero llegar a Tailandia no se sintió bien. Nos sumergimos en un mundo desorientador donde teníamos las competencias de los niños de jardín de infantes. Con el calor tropical cayendo sobre mí como un cuchillo mientras pedaleaba con mi bicicleta cargada de regreso del mercado, detestaba cada centímetro de ropa que tenía el descaro de imponerse sobre mí. Sentí pena por los pájaros que tenían que vivir en semejante caja de sudor.

Además de eso, mi identidad fue martillada. Nos despojaron de todas las cosas que nos ayudaron a sentirnos bien con nosotros mismos. Incluso nos veíamos cojos el uno al otro. Lección



Hoy, Steve Horst y Bethany Tobin sirven en Nam Yuen, Tailandia, con sus hijos Anjali, Emmanuel y Tierzah.

Foto de cortesía



tres:
e l
l l a -
m a d o
de Dios,
a pesar de
ser bueno
para mí, no
giraba en torno a mi definición de mí mismo y lo que se sentiría satisfactorio.

Eso fue en 1989. Veinte años y dos hijas más después, regresamos de Tailandia. Se habían transformado vidas: la nuestra y la de nuestros muchos amigos cultivadores de arroz. Había surgido una iglesia. Estaban adorando y dando testimonio vigoroso en pueblos remotos donde no había habido testimonio de Jesús.

La historia que Dios está escribiendo en Tailandia continúa mientras nuestra hija Bethany y nuestro yerno Steve Horst invierten sus vidas en asociarse con los líderes que vimos convertirse en seguidores de Jesús. Lección cuatro: Como dice Pablo, en II Corintios 4:16, la participación en la difusión de la gracia de Dios hace que el agradecimiento abunde para la gloria de Dios. ¡Estamos agradecidos!

Carol Tobin es la defensora de Misson y Editora de contenido de Transforming para VMissions.



Programa de servicio: tranSend
Prestando servicio desde: 2019

● Perfil del trabajador: **Anna Renfro**

Asignación:

Mi asignación aquí en Mannheim, Alemania, es apoyar los ministerios de Dave y Rebekka Stutzman, así como servir en un centro de refugiados local llamado Friedenshaus. La mayor parte de mi tiempo lo paso en el programa para jóvenes después de la escuela Kinderreich en la cercana Heidelberg. Por lo general, atendemos a una docena de niños entre las edades de siete y 16 años. Nuestro objetivo es proporcionar un lugar seguro y estructurado para los jóvenes que no tienen eso en casa. Mis deberes incluyen preparar comida, involucrar a los niños en actividades (deportes, manualidades, juegos) y ayudarlos a practicar inglés.

También apoyo la plantación de la iglesia Emmaus Gemeinschaft, donde he dirigido lecciones para niños y devocionales para adultos. También estoy ayudando a los Stutzman a construir un nuevo ministerio en Mannheim. Una vez que finalice el encierro, abriremos un café familiar / de juegos de

mesa que servirá como un espacio de reunión para las personas que buscan comunidad.

Mayor desafío:

Excluyendo la pandemia, creo que el mayor desafío ha sido trabajar con estudiantes de secundaria que están trabajando tenazmente en su individualidad. El hecho de que muchos provengan de situaciones familiares difíciles no facilita esta etapa de la vida. Con su instinto de desconfiar de la autoridad, es difícil darles la estructura que necesitan. En última instancia, he aprendido a trabajar mejor en este contexto y a dar tiempo a los niños para que empiecen a confiar en mí.

Mayor alegría:

Mi mayor alegría es ver cómo los jóvenes han resistido durante la pandemia. La escuela en línea ha sido un desafío para ellos académica y socialmente. Sin embargo, a pesar de que ha habido momentos difíciles, encuentran nuevas formas de mantenerse motivados y conectarse con nosotros. Aunque

los niños suelen ser los más vulnerables de la sociedad, también son los más resistentes. Reflexionar sobre esto me inspira y me da paz en nuestra situación actual.

Un día típico:

La mayoría de los días trabajo con Kinderreich, así que describiré cómo son estos días. Me despierto y desayuno alrededor de las 9 am y luego tomo el tren de Mannheim a Heidelberg. Alrededor de las 11 am comenzamos a preparar el almuerzo para el programa juvenil. Alrededor de la 1 pm, la mayoría de los niños ya están allí, así que comenzamos nuestro almuerzo mientras los otros niños van llegando después de clase. Después del almuerzo, salimos afuera por al menos 10 minutos de aire fresco. Normalmente jugamos al escondite o al voleibol. Luego, los niños hacen su tarea. Cuando terminan, todos jugamos juntos o comenzamos un oficio. Luego limpiamos para terminar el día alrededor de las 5 pm y me dirijo de regreso a Mannheim.



Transforming (USPS-15280)
Virginia Mennonite Missions
601 Parkwood Drive
Harrisonburg, VA 22802-2498



5K FOR MISSIONS

APRIL 1-30, 2021

LEARN MORE AND REGISTER:
vmmissions.org/5k-for-missions/

GENEROUSLY SPONSORED BY



Park View
FEDERAL CREDIT UNION



INTERCHANGE
WAREHOUSING | LOGISTICS | DEVELOPMENT



Everence



**MOTORCYCLE
FOR
MISSIONS**

— 2021 —

Generously sponsored by

LD & B

Insurance and Financial Services

JUNE 18-19, 2021

**RIDE THROUGH THE SCENIC
SHENANDOAH VALLEY
AND PIEDMONT REGIONS**

LEARN MORE

vmmissions.org/motorcycle-for-missions/

